

NUESTRO TIEMPO

Noviembre-Diciembre 2009
Revista fundada en 1954
Número 659



DIRECTOR
Javier Marrodán [89]
REDACTORA JEFE
Sosaolés Gutiérrez [04]
COORDINADORA CAMPUS Y GRADUADOS
Chus Cantalapiedra [08]
SECRETARIA DE REDACCIÓN
Mari Carmen Buñes
FOTOGRAFÍA
Marzuel Castella [87]
PUBLICIDAD Y PRODUCCIÓN
Eliás Monteerrat [95]
T 948 425 800 ext. 3152
DISEÑO
Errea Comunicación
PORTADA
Foto de Harald Hauswald

EDITA
Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, S.A.

REDACCIÓN
Edificio de Ciencias Sociales
Universidad de Navarra
31080 Pamplona, España
T 948 425 800 ext. 2590
nuestrot@unav.es

SUSCRIPCIÓN ANUAL
España: 30 euros (IVA incluido)
Europa: 40 euros
Resto del mundo: 50 euros

CENTRO DE ATENCIÓN AL SUSCRIPTOR
Edificio Central
Universidad de Navarra
31080 Pamplona, España
T 948 425 808 - F 948 425 619

SP-ISSN-0029-5795
DL: NA10-58

La revista no comparte necesariamente las opiniones de los artículos firmados.



Controlado por la CJD



Member of CASE



Esta revista es miembro de ARCE. Asociación de Revistas Culturales de España.



La revista es miembro de la Federación Iberoamericana de Revistas Culturales

PRESENTACIÓN



Javier Marrodán

LA GRAN CICATRIZ DEL SIGLO XX

El último empujón al Muro de Berlín se lo dio un periodista italiano. Se llamaba **Riccardo Ehrman**, tenía 60 años y trabajaba para la agencia Ansa. El 9 de noviembre de 1989 acudió a una rueda de prensa convocada por el Ministerio de Asuntos Exteriores. La cita era a las 18.00 horas en un edificio oficial de Berlín, pero el veterano corresponsal tuvo problemas para aparcar y accedió a la sala cuando el acto ya había empezado: **Gunter Schabowski**, uno de los portavoces del régimen comunista de la RDA, concluía en ese momento sus explicaciones sobre una nueva medida que permitiría a los ciudadanos alemanes del Este viajar con más facilidad al Oeste. **Ehrman** era un veterano y enseguida se hizo cargo del limitado alcance de la novedad. “Señor **Schabowski** – preguntó –, ¿cree usted que fue un error introducir la Ley de Viajes hace unos días?”. Se refería a unos permisos de viaje aprobados poco antes que habían animado a muchos ciudadanos de la RDA a marcharse a Checoslovaquia y Hungría. **Schabowski** se alteró un poco y, de forma confusa, empezó a decir que los alemanes del Este iban a poder pasar al Oeste mostrando únicamente el carnet de identidad. “¿A partir de cuándo?”, quiso saber el periodista. “Inmediatamente”, le respondió el jerarca del Politburó. “En ese momento me di cuenta de que el Muro había caído”, recordaba hace unos días **Riccardo Ehrman**. Al terminar la rueda de prensa, llamó a la central de Ansa en Roma y les explicó atropelladamente lo sucedido. “El muro es aperto”, se tituló aquel teletipo que puso en marcha el éxodo de una a otra Alemania.

Han pasado veinte años, pero todavía es difícil calibrar el significado de esas cuatro palabras: “El muro es aperto”. Con la caída del muro se cerraron simbólicamente setenta años de revoluciones, guerras y matanzas perpetradas al amparo de la hoz y el martillo. La travesía que el comunismo inició en 1917 por los mares de la Historia tratando de dar alcance a la imposible ballena blanca de la dictadura del proletariado llegó aquel día a su fin, y todos los Ahabs de la historia, desde **Stalin** hasta **Ceausescu**, vieron naufragar sus delirios políticos en el fondo del siglo xx, donde ya descansaban los cientos de miles de cadáveres que ellos mismos habían arrojado. El vigésimo aniversario de la caída del Muro es una buena oportunidad para recordar, y para aprender.

jmarrodan@unav.es